

EL NOS DIO HISTORIAS

La Guía Bíblica para Estudiantes para Interpretar las Narraciones del Antiguo Testamento

Parte 4: LA INFLUENCIA DE LA EXÉGESIS

Al entrar a la capilla de la universidad en una tarde soleada, miré hacia el colorido vitral. Pero las nubes que surcaban el cielo me produjeron ilusiones ópticas. Al principio todo lo que podía ver era mi imagen reflejada en el cristal. El cielo afuera se había oscurecido convirtiendo la ventana en un espejo. De repente las nubes se movieron y el espejo se desvaneció. En aquel momento la luz cambió y pude ver el exterior a través del cristal. Cuando ya me iba, eché un vistazo más a la ventana. En esta ocasión vi algo que no había visto antes, el colorido cuadro representado en el vitral. Aquella tarde había visto el vitral de tres diferentes maneras: como un espejo, como una ventana, y como un cuadro.

De una manera muy parecida, el Espíritu Santo ha dirigido a la iglesia a mirar las historias del Antiguo Testamento como: espejos, ventanas y cuadros. En el *análisis temático* tratamos a las historias como espejos que reflejan nuestros intereses y preocupaciones. En el *análisis histórico* vemos a estos textos como ventanas hacia los eventos históricos. En el *análisis literario* vemos a las historias del Antiguo Testamento como cuadros, apreciando su forma y contenido al mismo tiempo. Al explorar cómo el Espíritu Santo nos prepara para interpretar las narraciones del Antiguo Testamento, debemos notar cómo nos influyen cada uno de estos enfoques hermenéuticos. (Ver figura 8).

Por supuesto, estos enfoques no operan independientemente. El análisis temático incluye también apreciación histórica y literaria; el análisis histórico observa temas y características literarias; el análisis literario no puede ignorar asuntos temáticos e históricos. De una u otra manera, estos enfoques siempre dependen uno del otro.

Análisis Temático

En ocasiones mi esposa y yo somos anfitriones de las "noches de películas" para los estudiantes del seminario. Vemos una película y luego la discutimos. Frecuentemente comienzo la discusión preguntando: "¿Cuál es la parte más importante de la película?" Como pueden imaginar, generalmente obtenemos gran variedad de respuestas. Lo que es crítico para una persona puede ser ignorado por otra. Ciertas escenas nos impactan porque evocan alguna memoria o apelan a un interés personal.

Todos tendemos a enfocarnos en los aspectos de la película que son particularmente importantes para nosotros.

A través de los siglos el Espíritu Santo ha dirigido a la iglesia a tener un acercamiento similar hacia las Escrituras. Concentramos nuestra atención en elementos del pasaje que nos parecen particularmente importantes. En lugar de concentrarnos en los eventos históricos que están detrás de las historias o en sus enfoques literarios prominentes, nos acercamos a una historia como si fuera un espejo y buscamos los temas pertinentes a nuestros propios intereses. Como resultado, el análisis temático a menudo se especializa en asuntos de menor importancia, subrayando temas secundarios en un pasaje. Nos concentramos en nuestros intereses teológicos, filosóficos o personales, aunque no sean prominentes en los textos mismos.

El análisis temático atrae fuertemente porque las historias del Antiguo Testamento tienen muchas cosas que decir. Tomemos por ejemplo esta sencilla oración, "En principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). ¿Cuántas ideas transmite este pasaje? ¿Es solamente el concepto de que Dios hizo todo lo que existe? Este aspecto del pasaje ciertamente es importante, pero ¿qué de otros aspectos? Si nos detenemos a leerlo una vez más podemos divisar varios núcleos de pensamiento. 1) Existe un Dios, 2) existen los cielos, 3) Existe la tierra, 4) existió un principio, 5) Dios creó, 6) y la creación incluyó todas las cosas. Esta lista sigue y sigue. Cualquiera de estos asuntos puede llegar a ser el foco de atención del acercamiento temático. Podemos decidir resaltar a Dios, el mundo, el acto de creación, el principio de todas las cosas, o cualquier otro aspecto del texto. Nos concentramos en un aspecto particular no porque sea prominente sino porque es de nuestro interés.

Si encontramos esta gran variedad caracterizada en un solo verso, imagínense el número de tópicos que podemos encontrar en una historia completa. La conocida historia del sacrificio de Isaac es un buen ejemplo (Génesis 22:1-19). ¿Cuántos conceptos se transmiten en el pasaje? No podemos mencionarlos todos. Algunos son más importantes que otros. La mayoría de los lectores estarían de acuerdo en que el mandato de Dios de sacrificar a Isaac es más importante que el hecho de que dos sirvientes acompañaron a Abraham y a Isaac. El carnero sustituto es más significativo que el hecho de que Abraham montó un burro. Aun así, los temas más centrales pueden no ser de *nuestro* interés. Podríamos preguntar acerca del uso de burros para viajes, sirvientes o cualquier otro aspecto menor de la historia. Existe un sinnúmero de posibilidades.

La gran cantidad de temas en las historias del Antiguo Testamento ofrecen muchos puntos importantes para la exégesis. Aunque no tenemos la libertad de leer en el pasaje lo que no se encuentra en él, en el análisis temático tenemos la libertad de poner atención a los temas menores cuando éstos sean importantes para nosotros.

Las bases del Análisis Temático

¿Es apropiado enfatizar los temas menores? ¿No debe estar nuestra exégesis siempre concentrada en los temas centrales del pasaje? A veces los estudios hermenéuticos sugieren que debemos siempre identificar la idea principal en el texto y

hacerla central en nuestra interpretación. Aunque este enfoque sea muy importante no debemos limitarnos a él solamente.

Los mismos escritores bíblicos frecuentemente se especializaron en los temas menores. Por ejemplo, cuando comparamos el relato de la vida de David en Crónicas y Samuel, vemos que el cronista enfocó el libro de Samuel temáticamente. Samuel divide el reino de David en dos partes: su tiempo bajo la bendición de Dios y bajo la maldición de Dios. Reporta los grandes logros del rey así como también sus pecados horribles. Muestra que David es tanto el gran rey de Israel como el ser humano frágil y lleno de problemas. De hecho, el escritor de Samuel culpa a David de muchos de los males que plagaron su casa por generaciones (2 Samuel 12:10).

Aunque el cronista se basó extensamente en el libro de Samuel, él enfocó la vida de David desde una perspectiva diferente. El cronista idealizó a David. David no está libre de errores (1 Crónicas 13:5-13; 15:11-15; 21:1-22:1; 22:7-8), pero comparando, en el retrato dibujado por el cronista, David es presentado casi sin culpa alguna. El cronista omitió varios pasajes importantes de Samuel:

1 Samuel 1:1 - 2 Samuel 4:12	Historia pre-davídica
2 Samuel 6:20b-23	El reproche de Mical
2 Samuel 9:1-13	La preocupación de David por la casa de Saúl.
2 Samuel 11:1 - 21:14	Betsabé y los problemas subsiguientes

El ignoró la historia azarosa que llevó a David al poder, omitió la substancia del reproche de Mical, y evitó la relación conflictiva de David con Mefi-boset. Mucho más importante, no mencionó sus actos de adulterio y asesinato.

En este sentido, el Cronista leyó el libro de Samuel temáticamente. No escondió las debilidades de David, pero su interés en presentar a David como un ideal para su audiencia post-exílica le condujo a enfocarse en el lado positivo del monarca. El método interpretativo del cronista valida el enfoque del análisis temático.

Tipos de Análisis temático

El análisis temático ha sido aplicado de muchas maneras a través de los siglos. Para nuestros propósitos describiremos tres maneras importantes: *La Teología Sistemática*, *la Ejemplificación*, y *los intereses pastorales*.

La Teología Sistemática. La forma más dominante del análisis temático es la teología sistemática tradicional. Las confesiones y catecismos antiguos utilizaron frecuentemente las historias del Antiguo Testamento como evidencias para definir y apoyar creencias doctrinales. Este también ha sido el caso en la teología sistemática reciente.

Desafortunadamente, sin embargo, los teólogos sistemáticos han utilizado mal los textos. A veces los pasajes que citan tienen muy poco que ver con las doctrinas que supuestamente comprueban. Esto ha puesto a muchos interpretes modernos en contra de

usar textos como evidencia. Pero debemos tener cuidado de no rechazar completamente el usar textos como evidencia. Cuando se hace con cuidado es "una forma útil de 'taquiografía' teológica".

Las historias del Antiguo Testamento tocan muchos temas teológicos tradicionales. Bajo la rúbrica de la teología sistemática podemos hacer preguntas tales como, "¿Qué dice la historia acerca del carácter de Dios?" "¿Cómo nos imparte luz con respecto a la doctrina del pecado?" "¿En qué contribuye con la doctrina de la salvación?" "¿Que aportación da en el campo de la ética?" El investigar las historias del Antiguo Testamento con tales preguntas en mente, enriquecerá nuestro sistema teológico.

La Ejemplificación. En otras ocasiones el análisis temático se reduce a ejemplificación. En esta forma los intérpretes exploran los pasajes en búsqueda de ilustraciones para la vida religiosa. David como pastor (1 Samuel 17:34-36) y guerrero (1 Samuel 17:37-51) se convierte en un modelo de fe y valor. La justicia de Salomón (1 Reyes 3:16-28) se convierte en un paradigma de sabiduría.

El enfoque de la ejemplificación a veces se va a los extremos. Por ejemplo, existe la tentación de describir el perfil psicológico de los personajes más allá de los límites del texto. Debemos estar atentos de tales abusos. Pero aun así no debemos rechazar el enfoque de la ejemplificación por causa de estos errores. El Antiguo Testamento nos ofrecen muchos ejemplos en cuanto a lo que se debe o no hacer. Debemos estar listos para apropiarnos de estos aspectos de los textos.

Un buen análisis temático de ejemplificación se puede encontrar en varios enfoques populares de Nehemías como un modelo de liderazgo. El mayor interés del escritor de Esdrás-Nehemías es la continuación de las reformas de Nehemías. Sin embargo, Nehemías exhibió un liderazgo profesional. Realizó planes cuidadosos, delegó responsabilidades, lidió con los conflictos y mostró valor y persistencia. Aunque estas características de la vida de Nehemías son secundarias al propósito principal del libro, podemos dirigir nuestra atención hacia ellas a través del análisis temático de la ejemplificación.

Muchas preguntas diferentes pueden ser contestadas a través de ejemplificación. "¿Cuál fue la lucha que este personaje enfrentó?" "¿Cómo solucionó el problema?" "¿Qué puedo aprender de su ejemplo?" Estos asuntos pueden no ser centrales en la historia pero aun pueden ser importantes para nosotros.

Los Intereses pastorales. Algunas veces el lector usa los textos temáticamente debido a sus intereses pastorales. Al examinar nuestras iglesias, empezamos a preocuparnos con ciertos asuntos en particular. Las historias del Antiguo Testamento frecuentemente son pertinentes a estas luchas modernas.

Los sermones temáticos están basados generalmente en exégesis temática. El pastor observa a su congregación, nota una necesidad y desarrolla un sermón dirigido a esa necesidad. Charles Spurgeon (1834-1892) es conocido por usar las historias del Antiguo Testamento temáticamente. En su sermón de 1 Samuel 12:17, tomó las palabras

"¿No es ahora la siega del trigo?" como un punto inicial para un sermón acerca de evangelismo cristiano. Sin embargo, el reconoció la naturaleza temática de su enfoque: "No haré notoria la conexión [con el contexto general], sino que simplemente tomaré estas palabras como lema, y mi sermón estará basado en un campo de cosecha". Este ejemplo extremo ilustra que las narraciones del Antiguo Testamento pueden beneficiar a la iglesia cuando son estudiadas temáticamente.

El análisis temático puede tomar esta y muchas otras formas. Puede ser informal o académico, práctico o teórico. Cualquiera que sea el caso, el análisis temático observa las historias del Antiguo Testamento como espejos que reflejan los intereses de los lectores. Debemos estar atentos en contra de los abusos, pero también debemos reconocer que el análisis temático es una manera importante en la que el Espíritu nos ha enseñado a acercarnos a estos textos.

Análisis Histórico

Hace varios años visité Auschwitz, el famoso campo de concentración Nazi. Al caminar por debajo del letrero "ARBEIT MACHT FREI" (El trabajo te hace libre), me preguntaba qué pensarían los prisioneros al pasar debajo de él. Me detuve en el lugar donde familias enteras fueron ejecutadas diariamente. Visité los dormitorios hacinados, las estrechas celdas para hambrientos, y la cámara de gas. Imágenes horribles del pasado se apoderaron de mí.

A mi salida del campamento, compré una copia de *Auschwitz: Nazi Extermination Camp*. Al leer el libro, noté que carecía de organización coherente; estaba lleno de errores tipográficos; la traducción era mediocre. Pero nada de esto me detuvo de seguir leyendo. Los eventos descritos eran tan atrayentes que pude dejar el libro sino hasta haberlo leído dos veces.

¿Qué me atrajo al libro? ¿Qué me hizo estar interesado? No estaba impresionado por la calidad literaria ni por temas relacionados con eventos en mi vida. En vez de esto, fue la historia detrás del libro lo que me mantuvo cautivado. El libro se convirtió en mi portal hacia el pasado.

El Espíritu Santo ha dirigido a la iglesia a tener un enfoque similar de las narraciones del Antiguo Testamento. Las historias del Antiguo Testamento se convierten en nuestras ventanas a los eventos históricos que describen. Los temas y las características literarias se desvanecen en el fondo cuando nos concentramos en los eventos detrás de los pasajes por medio del análisis histórico.

Las bases del Análisis histórico.

Aunque los evangélicos generalmente afirman la confiabilidad de las narraciones del Antiguo Testamento, la relación precisa entre la historia real y los textos del Antiguo Testamento no está del todo bien definida. En las décadas pasadas mas o menos, las discusiones sobre las implicaciones hermenéuticas de la inerrancia bíblica han

hecho surgir muchas preguntas relacionadas con el análisis histórico. Como resultado, dos extremos han surgido entre los evangélicos.

Algunos evangélicos han empezado a alejarse de la creencia en una conexión cercana entre la historia real y las historias de la Biblia. Esta tendencia es comprensible; las narraciones del Antiguo Testamento presentan varias dificultades. En el pasado, los evangélicos usualmente trataron con estos problemas asumiendo que la investigación futura nos llevaría a las soluciones. Sin embargo, debido a que las preguntas continúan se ha desarrollado una estrategia diferente.

En este punto de vista más reciente, las narraciones de la Biblia presentan problemas porque fueron intencionalmente puestas en géneros literarios que no siguen los cánones de la historicidad moderna. En otras palabras, al menos algunos de los escritores bíblicos no tuvieron la intención de que sus audiencias tomaran los relatos en calidad de historia real. Si este es el caso, nuestra preocupación por la confiabilidad histórica está fuera de lugar.

En teoría, difícilmente podemos estar en desacuerdo con esta posición. Si Jonás es ciertamente una fábula, estaríamos en un error si tratáramos de interpretarlo como historia real. Si el Cronista no quería que su libro se tomara como un registro de eventos históricos, entonces no debemos tratarlo así. Debemos leer poesía como poesía, proverbio como proverbio, ley como ley, y cuento como cuento.

Debemos admitir que este enfoque tiene cierto atractivo. Las consideraciones de los géneros literarios nos ayudan a encontrar el significado original de los textos en vez de imponer en ellos nuestra agenda científica y moderna. Además el hacer énfasis en los géneros literarios evita que neguemos completamente la inerrancia bíblica. En lugar de atribuir errores a los escritores bíblicos, podemos decir que simplemente siguieron las convenciones literarios de sus días. Esta orientación puede ser muy atractiva, pero debemos ejercitar precaución excesiva.

Primero, antes de descalificar la historicidad de una narración bíblica basándonos en el género literario, debemos encontrar algún precedente de esto en la Biblia misma. Sin embargo, hasta donde tengo entendido, los escritores bíblicos siempre trataron las historias de Antiguo Testamento como historia veraz. En ocasiones la historicidad de los eventos es esencial para la perspectiva de los autores de Nuevo Testamento (Romanos 5:12-14; Romanos 9:6-18; Lucas 1:1-4; Hebreos 11:17-40). Los intérpretes críticos pueden rechazar estos testimonios por considerarlos pre-críticos e ingenuos, pero los evangélicos deben considerar el testimonio de la Biblia misma como norma en cuanto a su propia historicidad.

Segundo, debemos recordar que la crítica de los géneros literarios está plagada de dificultades. Desde el tiempo en que salió a luz el trabajo fundamental de Gunkel sobre Génesis y los Salmos, los estudios de los géneros literarios han tenido muchas revisiones importantes. Los intentos de fijar las características y funciones de los géneros literarios en la Biblia están llenos de incertidumbres.

Tercero, siempre enfrentamos el problema de no saber donde detenernos. Una vez que un relato se ha catalogado como no histórico, ¿Que nos detiene de tratar otras

porciones de la Escritura en la misma manera? Aunque el tratar alguna narración bíblica como un cuento o fábula no parezca ser teológicamente importante, una vez que aceptamos esta práctica sin criterios sólidos y claros, se vuelve peligrosamente fácil tratar de la misma manera otros problemas históricos irresolutos. ¿Cuántos eventos históricos importantes terminaríamos sacrificando? ¿Trataríamos como fábulas o leyendas a la columna de fuego, el cruce del río Jordán, la caída de Jericó, las promesas davídicas y aun a los evangelios?

Sin embargo, es apropiado explorar la pregunta que existe en cuanto a los géneros literarios y la historia. Este es un asunto importante que está en proceso aun, pero varias puntos deben mantenerse en mente.

¿Qué características podrían indicar que algún relato del Antiguo Testamento no tenía la intensión de ser tomado como histórico? La mera presencia de problemas históricos no es un criterio suficiente, pues la investigación futura puede revelar soluciones. Además, los intérpretes críticos a menudo rechazan la historicidad debido a que el texto reporta eventos sobrenaturales, pero los evangélicos no dudan de la historicidad de acontecimientos sobrenaturales. Adicionalmente, la semejanza entre las historias bíblicas y los relatos no históricos fuera de la Biblia no proveen tampoco un criterio sólido. Las semejanzas no implican necesariamente el mismo grado de verdad histórica.

Una mejor manera de trabajar con este asunto es buscar dentro de las historias mismas señales que indiquen el género literario. Si podemos identificar el vocabulario, el estilo o la estructura peculiar de un género, estaremos dirigiéndonos hacia conclusiones más seguras. Pero hasta este punto, no hay indicadores bien establecidos para la identificación de fábulas, sagas, relatos y leyendas en la literatura del Antiguo Cercano Oriente, y mucho menos de las narraciones del Antiguo Testamento. Por ejemplo, ¿Es posible establecer basándose en el texto que la frase inicial de la Torre de Babel debiera ser traducida, "Había una vez..." (Gen. 11:1 NEB)? Tal traducción reposa sobre presuposiciones teológicas e históricas, y no en la evidencia del texto mismo.

Debemos manejar con mucho cuidado las consideraciones de los géneros literarios. El testimonio de la Biblia misma, las complejidades de la crítica de los géneros, y la dificultad de establecer límites, nos previenen de llegar a conclusiones precipitadas. Aunque la investigación futura pudiera darnos luz en alguno de estos asuntos, la carga de proveer evidencias recae sobre aquellos evangélicos que argumentan que las narraciones con apariencia histórica en el Antiguo Testamento no tuvieron el propósito de ser tratados como relatos históricos, confiables e inerrantes.

Sin embargo, muchos evangélicos se ha ido al otro extremo y simplemente identifican las narraciones bíblicas con la historia. Actúan como si las porciones históricas de la Biblia dieran un relato exacto y meticuloso de la historia. Tratan a las historias del Antiguo Testamento como repeticiones instantáneas o relatos fotográficos del pasado.

Los evangélicos afirman la inerrancia de las narraciones del Antiguo Testamento en el sentido de que éstas no describen con falsedad los eventos históricos,

sea intencional o inintencionalmente, sin embargo estos relatos pueden no dar el registro histórico minucioso que los lectores modernos a menudo esperan encontrar en ellos. Como Murray lo describe, no debemos esperar "precisión pedante" de las escrituras. El menciona, "La Escritura abunda en ilustraciones de la ausencia de precisión pedante y meticulosa, la que tal vez quisiéramos imponer como el criterio de infabilidad."

Siguiendo la *Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica*", debemos rechazar la noción de que "la inerrancia es negada por los fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, las irregularidades de gramática u ortografía, las descripciones basadas en observación de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de hipérbole y números redondos, el arreglo por tópicos del material, variantes en la selección de material en relatos paralelos, o el uso libre de citas."

A través de todas las narraciones del Antiguo Testamento, encontramos historias escritas en maneras que no siguen nuestra inclinación moderna por la precisión exacta.

Todo reporte histórico incluye cierto grado de interpretación desde la perspectiva del autor. Pero el grado de precisión y creatividad se mide en una escala amplia. Un extremo de la escala se acerca a la especulación, como puede verse en muchas novelas y biografías históricas. Las historias se enfocan en unos cuantos eventos bien establecidos, pero el escritor llena los espacios vacíos con fabricaciones. Frecuentemente el lector no puede distinguir entre verdad y ficción. En el otro extremo de la escala, la dimensión interpretativa está presente pero no se entromete. Los escritores responsables de libros históricos y reportes periodísticos, por ejemplo, evitan la especulación e hipótesis lo más posible. Al menos admiten abiertamente cuando varía el nivel de confiabilidad. Finalmente, los escritos históricos pueden caer en cualquier punto de la escala entre estos dos extremos.

Los evangélicos creen que los que las narraciones del Antiguo Testamento dicen acerca de los eventos históricos es verdad y es confiable; no hay errores en la revelación de Dios. No obstante, estos textos presentan "la historia desde un punto de vista profético". Por un lado, no debemos decir que los escritores del Antiguo Testamento fabricaron sus historias. Los escritores bíblicos fueron inspirados por el Espíritu de la verdad y no presentaron ficción como si fueran hechos reales. Por otro lado, sus propósitos ideológicos determinaron los eventos que escogieron y también la manera en la que los presentaron. Las narraciones del Antiguo Testamento no nos dan un relato detallado del pasado. Fueron escritas desde un punto de vista, pero sin error y sin falsas representaciones.

Debemos evitar ambos extremos. No debemos permitir que las consideraciones de los géneros literarios separen el texto bíblico de la historia real. Sin embargo, al mismo tiempo, debemos recordar que todas las historias bíblicas son interpretaciones de la historia desde perspectivas ideológicas. El análisis histórico es posible porque estas historias son inerrantes, pero el análisis histórico siempre debe considerar el propósito por el cual fueron escritas las narraciones del Antiguo Testamento.

Tipos de Análisis Histórico

Como el análisis temático, el análisis histórico adopta muchas formas; dos de éstas han sido prominentes: *factual* y *teológico*.

Factual. En el análisis histórico factual, vemos a través de la ventana del texto y preguntamos, "¿Cómo debemos reconstruir los eventos a la luz del texto y de otra información histórica?" Los evangélicos se interesan en este enfoque especialmente para sus esfuerzos apologeticos. Hemos gastado mucha energía tratando de establecer la confiabilidad histórica de la Biblia. Un vistazo a los libros de introducción al Antiguo Testamento más importantes desde el siglo diecinueve hasta años recientes ilustra la prominencia de este tipo de análisis histórico. Hasta años recientes los comentarios evangélicos han estado también preocupados con la reconstrucción histórica factual.

Los retos a la inerrancia no se han desvanecidos en los años recientes. La gente siempre se preguntará "¿Es el primer capítulo de Génesis histórico?" "¿Hubo realmente un diluvio?" "¿Cómo podemos reconciliar las discrepancias aparentes entre Crónicas, Samuel y Reyes?" El análisis histórico factual siempre será una parte importante de la interpretación de las historias del Antiguo Testamento.

Teológico. El análisis histórico teológico ha llegado a ser prominente en los círculos evangélicos gracias a la influencia de la Teología Bíblica. Ya hemos estudiado anteriormente esta perspectiva con cierto detalle. Este enfoque es más conceptual que factual, pero aun así está orientado hacia los eventos que están detrás de las historias del Antiguo Testamento. Los teólogos bíblicos usan las narraciones del Antiguo Testamento principalmente para reconstruir las características de la revelación y la vida religiosa en los diferentes períodos de la historia de la redención. Ellos formulan varias preguntas importantes: "¿Cuáles son los períodos distintivos de la historia bíblica?" "¿Cuáles son algunas de las características únicas de estos períodos?" "¿Cómo se relacionan las épocas entre sí?" Estas preguntas también forman una importante avenida para explorar las narraciones del Antiguo Testamento.

El análisis histórico puede estar orientado hacia los hechos o hacia la teología. Cualquiera que sea el caso, usamos las historias del Antiguo Testamento como ventanas a los eventos del pasado. Esta es otra manera importante por medio de la cual el Espíritu Santo ha enseñado a la Iglesia a acercarse a las narraciones del Antiguo Testamento.

Análisis Literario

En un estante en mi casa tenemos un álbum lleno de fotografías de mi esposa. Ocasionalmente muestro estas fotos a nuestros invitados. Ellos hojean sus páginas viendo cortésmente fotografía tras fotografía. La mayoría de estas fotos son sencillas y caseras. Pero cuando pasan la última página nunca falta alguien que exclame, "¡Ahora sí, esta es una verdadera fotografía!" La última foto fue tomada por un fotógrafo profesional con un

toque artístico. Es una foto bella. Usualmente, la gente se detiene y comenta acerca de la iluminación, el enfoque, el balance, y dice: "¡Ella es muy bella!"

El Espíritu Santo ha dirigido la Iglesia a tener este tipo de apreciación de la historias del Antiguo Testamento. En lugar de buscar temas menores o eventos históricos, nos acercamos a los textos a través del análisis literario. El análisis literario trata a las historias del Antiguo Testamento como obras de arte cuidadosamente elaboradas, manteniendo la integridad de forma y contenido. Estudiamos las características de un texto en la misma manera en la que apreciamos los colores, texturas, contrastes, líneas y balances de una pintura fina. Por este medio podemos distinguir aspectos mayores y menores del texto. Como hemos visto los análisis temáticos e históricos se enfocan en dimensiones relativamente menores de la historia. Pero el análisis literario nos ayuda a discernir los temas centrales de un pasaje.

Las bases del Análisis Literario

El análisis literario es la tendencia actual en la hermenéutica bíblica. Pero ¿deberían los evangélicos emplear este enfoque? Tres consideraciones subrayan el valor del análisis literario: las *unidades literarias* del Antiguo Testamento, las *características literarias* de los textos del Antiguo testamento, y las *aportaciones* que este enfoque provee.

Las unidades literarias. Primero, el análisis literario es importante porque el Antiguo Testamento consiste de unidades literarias, y no de unidades históricas o temáticas. La estructura literaria del canon está en contraste con la manera en la que a menudo pensamos del Antiguo Testamento. Nuestra tendencia hacia el análisis histórico pudiera llevarnos a esperar que la Escritura estuviera dividida en grandes épocas de la historia de la redención: Libro 1, "Antes de la caída"; Libro 2 "De la caída al diluvio", Libro 3 "El período de los Patriarcas" y así sucesivamente. Nuestro interés en el análisis temático pudiera habernos llevado a esperar las categorías de la teología sistemática. Libro 1 "La doctrina de Dios"; Libro 2 "La doctrina de la humanidad", Libro 3 "La doctrina de la Salvación".

Pero el Antiguo Testamento no nos llegó en ninguna de estas formas. Ni la historia ni los temas teológicos dan organización a la Biblia. En vez de esto, libros individuales como Génesis cubren varios períodos principales de la historia de la salvación, y grandes grupos de libros, como los profetas, cubre una sola época. Similarmente los temas teológicos aparecen repetidamente en varias combinaciones dentro de los libros de la Escritura. El canon de la Escritura está estructurado principalmente de acuerdo con unidades literarias, no con la historia o los temas. Debemos procurar el análisis literario porque el Antiguo Testamento llegó a nosotros en unidades literarias. El ignorar este enfoque es pasar por alto la manera en la que Dios organizó las Escrituras.

Características literarias. Más allá de esto, el análisis literario es necesario porque los textos bíblicos exhiben características literarias. En su sabiduría, el Espíritu inspiró la Escritura en forma de poemas, canciones y - más relevante para nuestra discusión aquí - narraciones. Estos textos exhiben muchas características literarias tales como imágenes, figuras de lenguaje, y estructuras complejas. Si Dios hubiera querido que meramente nos concentráramos en eventos históricos o en temas teológicos, no nos hubiera dado la revelación con características literarias. Debemos aprender a incorporar puntos de vista literarios en nuestros esfuerzos interpretativos.

Aportaciones. Tercero, el análisis literario es importante porque a menudo ofrece aportaciones que los enfoques temático e histórico pasan por alto. Consideremos el episodio bien conocido del viaje de Abraham a Egipto (Génesis 12:10-20). Los comentaristas de todos lados del espectro teológico se han enfocado en las dimensiones teológicas y temáticas de este texto y han ignorado el análisis literario. J. Skinner, por ejemplo, comenta que las "palabras de Abram para su esposa (v. 11-13) son una revelación instructiva de los sentimientos sociales y morales del Israel incipiente." También argumenta que el texto está lleno de reflexiones éticas a cerca de la mentira de Abram (v. 18-19). G. von Rad estuvo interesado en la llegada de Asiáticos a Egipto y el reporte de la belleza de Sarai a una edad tan avanzada. (v. 14). También se enfoca en el tema de la intervención de Dios y en la dimensión moral de la mentira de Abram. Para ambos comentaristas, el texto sirvió primeramente como una ventana a la historia y como un espejo de sus intereses éticos.

Los intérpretes conservadores han examinado el pasaje con inquietudes similares. Keil y Delitzsch sorpresivamente sugirieron que el problema histórico de la belleza de Sarai podría ser resuelto comparándola con las mujeres egipcias, quienes eran "generalmente feas y envejecían prematuramente". También se aventuran en cuanto al problema ético y especulan cómo esperaba Abram salvar su honor y retener la posesión de su esposa. Recientemente, Kinder ha intentado resolver el problema de la belleza de Sarai argumentando que la "clave... recae en el longevidad patriarcal". Su otro interés es identificable con Abram "usando la mitad de la verdad para esconder la otra mitad". Cada uno de estos comentarios se enfocaron en las dimensión histórica y temática de la historia. Aunque estas reflexiones son legítimas e importantes, ignoran la integridad de forma y contenido que es tan vital para el análisis literario.

Probemos el valor del análisis literario bosquejando algunas observaciones estructurales de la historia. Primero, haremos un examen intrínseco, mirando al pasaje en sí mismo sin referencia a algún escritor o audiencia específica. Segundo, miraremos el texto en su contexto extrínseco de su autor y audiencia original. Por conveniencia, veremos la estructura dramática de este pasaje en la forma de una descripción estándar de desarrollo dramático. (ver figura 9).

Génesis 12:10 puede ser llamado el *problema dramático*; esta sección introduce el contexto del cual fluye la narración. Abram va Egipto debido a la hambruna e intenta estar allí temporalmente. La *resolución* (v. 20) se balancea con el principio de

la historia. El escritor contrasta la pobreza del hambre con las riquezas de Abram al terminar su estadía. Génesis 12:11-16a contiene la *acción ascendente*. El plan de mentir es llevado a efecto pero provoca que Saraí sea llevada al harén de Faraón. Esta sección está en balance con la *acción descendente* de Génesis 12:18-19. Ambas porciones contienen diálogo predominantemente dramático y contienen expresiones similares "tú eres mi hermana" (v.13) y "ella es mi hermana" (v.19) Finalmente, la porción de en medio de Génesis 12:16-17, el *punto de cambio* de la historia, forma una hábil interconexión de perspectivas. Abram prospera pero Faraón está bajo maldición. Esos versos cumplen tanto la función de anticipar las acciones futuras en el texto como de reflejar los eventos previos de la historia. Génesis 12:16b anticipa lo que pasará con Abram; el va a partir con muchas riquezas de los egipcios. Génesis 12:17 trata con los problemas que surgieron para Faraón por causa de Saraí. De esta manera el punto de cambio de la trama apunta hacia adelante y hacia atrás, aumentando a la simetría.

Podemos resumir la historia a la luz de este patrón estructural. Abram tenía la intención pasar un tiempo en Egipto. Su plan de mentir acerca de Saraí tuvo éxito en parte pero se complicó con la captura de Saraí. Para resolver el problema, Dios hizo una distinción entre Abram y Faraón. Bendijo a Abram y mandó plagas sobre Faraón. La maldición de Faraón abrió la puerta de libertad para Saraí e hizo posible el regreso a Palestina. El plan de Dios de liberar a Saraí se llevó a cabo cuando los egipcios la devolvieron a Abram. La estancia en Egipto concluyó cuando Abram salió de Egipto con bienestar, con Saraí y con todas las posesiones que obtuvo en Egipto.

El notar esta estructura nos ofrece muchas ventajas, pero aquí solo mencionaremos dos. Primero, podemos ver cómo cada parte contribuye en la historia. El remover alguna sección podría crear un nuevo drama. Esta coherencia intrínseca contiene nuestra tendencia de querer identificar el centro de la historia con algún asunto histórico o temático. Como vimos anteriormente, el hábito de muchos intérpretes es el de enfocarse en asuntos históricos o preguntas éticas encontradas en los pasajes. Cuando vemos estos aspectos de la historia dentro del movimiento de toda la narración, no podemos tomarlos equivocadamente como los elementos más importantes.

Segundo, podemos tratar el pasaje en su totalidad en vez de cortarlo en pequeñas piezas. Los análisis histórico y temático a menudo dividen una narración en sus partes y nunca vuelven a ponerla junta otra vez. El análisis literario presenta la historia como una unidad conceptual, de esta manera podemos indagar su significado e importancia. El movimiento de viaje / cautividad / intervención divina / liberación / regreso, viene a ser el foco de nuestra reflexión interpretativa, pues anticipan otras partes porciones de la Escritura y un sin número de realidades en la vida de fe. Al poner atención a toda la historia, encontraremos material para la contemplación teológica que a menudo es ignorado por otros enfoques.

La historia cobra sentido cuando vemos estas observaciones en el contexto extrínseco del autor y la audiencia originales. Moisés relató esta historia a los hijos de Israel de una manera que tuvo aplicación directa a su situación. No es difícil ver la conexión de esta narración con Moisés en el éxodo. Cuando consideramos la experiencia

de Israel y su correspondencia con Génesis 12:10-20, se hace evidente que Moisés reportó esta historia de la vida de Abram como un paralelo de la liberación de Israel de manos de Egipto.

Abram fue a Egipto debido al hambre en Canaán; una hambruna trajo a Jacob y a sus hijos a Egipto. El engaño fue una característica de Abraham; los hermanos de José fueron bien conocidos por sus mentiras. Aunque Abram prosperó en Egipto, su esperanza de una descendencia se vio amenazada cuando Faraón tomó a Saraí; Israel floreció en Egipto, pero la esclavitud y el asesinato de sus niños amenazaron su posteridad. Dios hizo distinción entre Abram y Faraón por medio de bendiciones y maldiciones; la intervención divina en el éxodo protegió a los israelitas pero trajo plagas sobre Faraón. La libertad vino a través de confrontación directa entre Faraón y Abram; Moisés y Faraón se reunieron varias veces antes de que el rey dijera finalmente: "¡Salid!" Los egipcios despidieron a Abram en bienestar y riquezas; los egipcios despidieron a Israel con sus riquezas.

Por medio de estos paralelos entre el evento del éxodo y la historia de Abram, podemos ver que Moisés quiso utilizar esta historia como un paradigma para enseñar a Israel la naturaleza de su salida de Egipto y su regreso a Palestina. Moisés enfrentó incredulidad y desánimo entre las tribus. Al relatar la historia del patriarca, estaba presentando una palabra relevante para sus compañeros Israelitas. Podemos imaginar a Moisés comentando a cerca de la historia, "¡No se desanimen! No se ha cometido ningún error. Lo que a ustedes les está pasando, le ocurrió antes a nuestro padre Abram. Siganle fuera de Egipto y tengan confianza en el poder de Dios". Similarmente no es difícil escuchar a los fieles de entre las tribus diciendo, "¡El éxodo de Abraham es nuestro éxodo!".

Por medio de este breve ejemplo, podemos ver porqué debemos ir más allá de los intereses históricos y temáticos, y aplicar el análisis literario a las narraciones del Antiguo Testamento. Al enfocarnos en la forma y contenido al mismo tiempo, se nos abrirá un camino para ver más de lo que Dios nos ha dado en estas historias.

Tipos de análisis literario

El análisis literario no es nuevo. A través de los siglos el Espíritu Santo ha dirigido a su pueblo a mantener la integridad de forma y contenido al leer la Escritura. Pero frecuentemente los intereses literarios han sido opacados por temas teológicos e históricos.

Durante la Reforma, las controversias doctrinales con Roma dominaron la exégesis. Los reformadores veían a las Escrituras primeramente como recursos teológicos y no como obras literarias. Sin embargo, los Reformadores no carecieron totalmente de sensibilidad literaria. Por ejemplo, Calvino frecuentemente notó figuras de lenguaje, tensiones dramáticas, e imágenes vívidas. También reconoció la diferencia entre una narración, ley, sabiduría y profecía. Los comentarios de Calvino están llenos de observaciones literarias, aun cuando su interés en doctrina era primordial.

Desde la Ilustración, los intérpretes evangélicos han estado preocupados con preguntas históricas. Hemos explorado las historias del Antiguo Testamento para probar su historicidad. Aun así, toda obra mayor en hermenéutica bíblica ha reconocido las características literarias de la Escritura.

En la hermenéutica del Antiguo Testamento actual, la dirección ha cambiado hacia el análisis literario. Las batallas doctrinales e históricas continúan pero la preocupación por enfoques literarios ha crecido significativamente. Un estudio de estos desarrollos va más allá de nuestro propósito aquí, pero será de mucha ayuda el identificar varios pasos importantes.

Criticismo de las Fuentes. Cerca del final del siglo diecinueve, el criticismo literario se reducía a *criticismo de las fuentes*. En este acercamiento los intérpretes buscaban las fuentes o recursos en los que está basada la Escritura que hoy tenemos. La conocida hipótesis documental del Pentateuco (J, E, D, P) fue uno de los primeros esfuerzos en esta dirección. Desde entonces los intérpretes han reconstruido las fuentes hipotéticas de muchos libros del Antiguo Testamento.

Criticismo de Forma. Un segundo paso importante surgió al principio del siglo veinte en el *criticismo de forma*. El enfoque distintivo del criticismo de forma fue la identificación del género y la reconstrucción de la tradición oral *Sitz in Leben* (situación cultural) en las cuales se usaron originalmente las historias del Antiguo Testamento. Comparando el Antiguo Testamento con la literatura de las culturas del Antiguo Cercano Oriente, propusieron formas, escenarios y usos preliminares en los que se basan los textos de la Escritura.

Criticismo de Redacción. La tercera etapa importante del análisis literario vino al primer plano en la década de los años cincuenta bajo el título de *criticismo de redacción*. Los críticos de redacción rastrearon los desarrollos de los textos bíblicos de sus fuentes orales y literarias a su estado presente. Fueron más allá de las preocupaciones de la crítica de fuentes y formas a el desarrollo completo de los pasajes. Este punto de vista se enfocó en los propósitos del redactor al observar los desarrollos de los textos.

En su gran mayoría, los evangélicos modernos permanecen escépticos con respecto a estos acercamientos diacrónicos. Debemos distanciarnos de estos métodos de muchas maneras. En su mayoría, están basados en creencias radicalmente opuestas a los puntos de vista evangélicos de la inspiración y autoridad de la Escritura. Sin embargo, como veremos en capítulos posteriores, la apreciación literaria desde el punto de vista evangélico debe tomar en consideración las fuentes, las formas y los arreglos hechos por los autores.

Sin embargo, en las últimas dos décadas ha empezado un cambio en los acercamientos literarios a las narraciones del Antiguo Testamento. En vez de enfocarse en fuentes y desarrollos, los intérpretes se han interesado más en la forma final de las historias del Antiguo Testamento.

Criticismo retórico. Un movimiento decisivo en esta dirección ocurrió en el *criticismo retórico* durante el final de la década de los años sesenta y principios de los años setenta. En lugar de concentrarse en los desarrollos de un texto, los críticos retóricos miraban los pasajes como obras de arte completas diseñadas para persuadir a los lectores. Los críticos retóricos lidiaban principalmente con unidades pequeñas en un libro bíblico (una historia, un poema). Pero las estructuras, cualidades estéticas y los patrones retóricos de los textos llegaron a ser el interés central de la interpretación.

Estructuralismo. Durante el mismo período, el *estructuralismo* dejó su marca en los estudios Bíblicos. El Estructuralismo representó varios puntos de vista filosóficos y lingüísticos. Los estructuralistas diferían unos de otros en muchas maneras, pero todos concordaban en que el significado de un texto es encontrado principalmente en la coherencia interna del texto mismo.

Criticismo canónico. En años recientes estas tendencias se han desarrollado más en un programa teológico conocido como *Criticismo canónico*. Los críticos canónicos concuerdan en que la mayoría de los textos bíblicos se desarrollaron a través del tiempo, pero se enfocan en la forma canónica y final del texto. El criticismo canónico estudia los patrones estructurales y retóricos pero va más allá que otros enfoques para examinar contextos más amplios.

Los evangélicos generalmente se sienten más cómodos con estos métodos literarios contemporáneos. Podemos beneficiarnos de muchas maneras con los análisis retóricos, estructurales y canónicos, siempre y cuando no caigamos presa de sus presuposiciones del criticismo.

El análisis literario es una tercera manera importante en la que el Espíritu Santo nos ha enseñado a entender las narraciones del Antiguo Testamento. Al dar atención a la integridad de forma y contenido, obtenemos mucho entendimiento del significado de estos textos.

Conclusión

Al interpretar las narraciones del Antiguo Testamento, debemos estar conscientes de las maneras en las que el Espíritu Santo nos influye a través de la exégesis de la Escritura. A través de la historia tres orientaciones importantes han sido tomadas hacia las narraciones del Antiguo Testamento. Varias formas de análisis temático, histórico y literario han probado ser indispensables para el pueblo de Dios.

Cada forma de análisis se apoya en las otras. El análisis temático fácilmente se convierte en eiségesis sin la ayuda de las perspectivas históricas y literarias. El análisis histórico pierde sus salvaguardas teológicas sin el control del temático y literario. El análisis literario se vuelve especulativo sin las restricciones de los puntos de vista

temático e histórico. Nos perderemos muchas de las bendiciones que nos esperan si nos limitamos únicamente a uno o a dos de estos acercamientos. Siguiendo la instrucción del Espíritu, debemos estudiar las historias del Antiguo Testamento como espejos de nuestras inquietudes, como ventanas a los eventos históricos, y como pinturas o cuadros literarios.

Preguntas de Repaso

1. ¿Qué es el análisis temático? ¿Por qué es un enfoque legítimo de las narraciones del Antiguo Testamento? ¿Cuáles son algunos tipos comunes de análisis temático?
2. ¿Qué es el análisis histórico? ¿Por qué es un enfoque legítimo de las narraciones del Antiguo Testamento? ¿Cuáles son algunos tipos comunes de análisis histórico?
3. ¿Qué es el análisis literario? ¿Por qué es un enfoque legítimo de las narraciones del Antiguo Testamento? ¿Cuáles son algunos tipos comunes de análisis literario?

Ejercicios de Estudio

1. Lea la historia del llamado de Abram (Génesis 12:1-9). ¿Qué temas encuentra usted para estas categorías teológicas: 1) la doctrina de Dios, 2) La doctrina del hombre, y 3) la doctrina del pecado y la salvación?
2. Vea Génesis 12:1-9 otra vez. ¿Qué datos históricos son prominentes? ¿Cómo este pasaje le permite reconstruir lo que Dios estaba haciendo en esta época de la historia de la redención?
3. Examine un comentario evangélico del siglo diecinueve, uno de principios del siglo veinte y otro actual, acerca de Génesis 12:1-9. ¿Estos comentarios se enfocan más en el análisis temático, histórico o literario? Explique su respuesta.